

SECCION MONOGRÁFICA:
ESPEJO MEDITERRÁNEO
Y MIRADA EUROPEA
(SIGLOS XVI-XX)

PRESENTACIÓN

Desde la obra clásica de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, mucho se ha avanzado en nuestros conocimientos históricos sobre el fascinante *Mare Nostrum*. Se han ido formulando otras premisas, al compás de nuevas perspectivas como el análisis regional y el aprovechamiento de nuevas fuentes. Además, el Mediterráneo ha cobrado recientemente un gran interés político, estratégico y económico, ante los nuevos retos que se plantea la Unión Europea —ampliación política, mercados, inmigración, energía, transporte, seguridad, transculturación, etc.— y los agudos problemas que atraviesan ciertos países de sus riberas.

Esta preocupación ha alcanzado el terreno científico. Un ejemplo lo tenemos en los seminarios sobre *L'invention scientifique de la Méditerranée*, que, bajo el patrocinio de la Universidad de París VII, han abordado entre 1992 y 1995 un análisis comparado de las expediciones científicas europeas, llevadas a cabo en este espacio singular durante los siglos XVIII y XIX, con la participación de profesores españoles.

La sección monográfica que ahora se ofrece representa un esfuerzo en este sentido. Es un resultado del seminario organizado en el Centro de Estudios Históricos, del C.S.I.C., en Madrid, entre enero y junio de 1995, sobre *El mundo mediterráneo (siglos XVI-XX): perspectivas de investigación*. En este foro se presentaron diversas investigaciones que se están realizando en aquella institución sobre este objeto privilegiado de estudio, junto con las que están llevando a cabo varios profesores universitarios.

Siguiendo el espíritu de aquella reunión, la sección monográfica pretende ofrecer al lector una visión interdisciplinar de algunas piezas del mosaico mediterráneo, dentro de una perspectiva de larga duración. Para alcanzar el primer objetivo, participan en el mismo representantes de diversas disciplinas: desde la Historia Moderna y Contemporánea, la Filología, el Arte y la Arqueología a la Historia de la Ciencia y la Antropología. Con respecto al segundo, los estudios incluidos abarcan desde los inicios de la expansión ibérica en el Norte de África, a comienzos del siglo XV, hasta la actualidad.

El análisis se ha centrado en aspectos sociales y culturales. El hilo conductor son las distintas visiones europeas sobre el Mediterráneo, entendido no sólo como espacio geográfico sino también espejo donde se refleja una imagen particular de esa Europa. El enfoque es mayoritariamente español, aunque hay una aportación de María Luisa Ortega sobre la visión que sobre el particular poseía la ciencia francesa del siglo XIX.

De esta manera, el escenario —la luz, cromatismo y formas expresivas de su paisaje, la variedad de sus gentes y costumbres— se convierte en un elemento de vertebración sociocultural europea, a la vez que instrumento de identificación nacional. En las páginas que siguen el espacio físico hace acto de presencia, aunque sea como telón de fondo de unas ideas compartidas: desde los focos culturales de Roma o Nápoles —con sus yacimientos arqueológicos de Pompeya y Herculano— hasta los colegios jesuitas de España; desde las comisiones de ciencias y artes de París a las academias y sociedades geográficas en Madrid, los centros artísticos del Levante español, las arenas de Egipto y la geografía imaginaria en el camino a Marrakech.

Veremos cómo a lo largo de los siglos esta diversidad geográfica mediterránea se va fundiendo en la retina de españoles y franceses en un solo espejo cultural. A pesar de las distintas coyunturas históricas y matices regionales, en él se refleja de forma constante una concepción del mundo, donde reina la contradicción y la paradoja. Por un lado, tenemos la curiosidad cosmopolita de los jesuitas o la búsqueda de lo exótico en los expedicionarios franceses y viajeros españoles al Mediterráneo musulmán. Por otro, esta pretendida apertura hacia el otro es sobrepasada por el etnocentrismo cultural, la búsqueda del prestigio de una monarquía o nación y la fe en la «misión civilizadora» del colonialismo europeo en esta frontera marítima con Oriente.

Los protagonistas de este periplo histórico se mueven entre los escollos de lo familiar y lo exótico. Su norte de referencia es la cultura clásica, pero frente a este común denominador se alza el misterioso mundo oriental o la búsqueda de una identidad nacional mucho más compleja que la herencia greco-romana.

Los caminos de esta transmisión y legitimación cultural en el espacio mediterráneo son diversos. En esta serie de trabajos se estudian diversas fuentes: literatura del Siglo de Oro, tratados jesuíticos, coleccionismo, relatos de viajes, memorias de expediciones científicas, informes académicos, opúsculos, prensa, manifiestos y programas de exposiciones artísticas, etc. Muchos de estos textos —analizados con una moderna metodología— nos muestran su eficacia como arma legitimadora de un radicalismo nacionalista, una agresiva política exterior o una intervención de signo colonial.

Este conjunto de trabajos también han señalado los matices diferenciadores del caso español en el contexto mediterráneo. Por ejemplo, se hace hincapié en la escasa tradición de viajes en busca de la Antigüedad durante el siglo XVIII, frente a un mayor interés en los viajes «científicos» al Norte de Europa, para captar los adelantos en la industria y la ciencia del momento. Otros elementos de diferenciación son la familiaridad de ciertos rasgos culturales de Marruecos con el pasado andalusí que detectan los viajeros españoles del siglo XIX; o su fuerte compromiso personal con el proyecto colonial que plasman en sus relatos, en contraste con las limitadas capacidades de una acción española. En el terreno artístico, ocurre otro tanto. De esta manera, la exaltación del arte español de los siglos XVI y XVII es el instrumento utilizado por los escritores ilustrados frente a los ataques de escritores y viajeros extranjeros. Por su parte, el denominado *arte de avanzada* del siglo XX español se benefició, entre otras fuentes, de una de las grandes constantes del arte español: el realismo.

A la hora de exponer los trabajos, se ha optado por un criterio cronológico, a fin de poder detectar, en función de la coyuntura histórica, la mayor o menor intensidad de los reflejos en aquel espejo mediterráneo descrito anteriormente. Los estudios de Miguel Angel de Bunes y Fermín del Pino se encuadran en los inicios de los tiempos modernos, coincidiendo con el apogeo de la Monarquía Hispánica y su participación activa en el área. Los trabajos de Andrés Ubeda, Gloria Mora, Beatrice Cacciotti y Maria Luisa Ortega pertenecen al final del Antiguo Régimen, a la era revolucionaria y napoleónica, aunque el estudio de Ortega se prolonga hasta 1842 con la expedición a Argelia, deudora de las iniciativas anteriores, aunque ya de signo eminentemente colonial. Ello nos permite empatar con la aportación de Manuela Marín, que se inicia con la primera guerra de África en 1859 y termina con el Protectorado de Marruecos en 1912. El estudio de Miguel Cabañas sobre el arte español del siglo XX nos conduce desde el modernismo catalán decimonónico hasta la actualidad.

Tras su lectura, con toda seguridad quedarán muchas preguntas en el aire. Por ejemplo, ¿qué pensaban los pueblos musulmanes de su Mediterráneo? Las referencias al «pachá industrial» Muhammad Ali de Egipto o los intérpretes, guías de caravanas, comerciantes y visires descritos por los viajeros españoles sólo despertarán aún más la curiosidad del lector. Quizás también encuentre algunas claves para entender los obstáculos con que se enfrenta hoy el proceso complejo de integración mediterránea, así como la necesidad de un enfoque multicultural del problema. Si este conjunto de reflexiones tuviera como resultado el planteamiento de nuevos debates, la apuesta habrá merecido la pena.

Agustín Guimerá Ravina

Hispania, LVII, núm. 192 (1996) 9-11